

El canto sincero de Ángeles Blancas

por Josep Font

La constante presencia de Ángeles Blancas en importantes escenarios internacionales, con sus impresionantes cualidades vocales y musicales y sus grandes dotes escénicas, la han llevado a ser considerada como la mejor soprano española de su generación. Desde su debut en un concierto con Plácido Domingo, ha actuado en importantes teatros como el Royal Opera House de Londres, la Opernhaus Zürich, el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, el Teatro Real de Madrid, la Ópera de Washington, Carnegie Hall, La Fenice de Venezia, el San Carlo de Nápoles, la Ópera de Roma, el Teatro Regio de Turín, el Teatro Comunale di Bologna, la Ópera de Montecarlo y el Teatro Colón de Buenos Aires, entre muchos otros.

Desde sus inicios en *Die Zauberflöte*, su repertorio fue evolucionando constantemente con títulos como *La fille du régiment*, *Les contes d'Hoffmann*, *Rigoletto*, *L'elisir d'amore* o *Semiramide*; y la evolución natural de su voz le ha abierto nuevos campos en el repertorio para interpretar papeles en óperas como *La voix humaine* en Barcelona y Leipzig, *La cabeza del bautista* en Barcelona, *Lucrezia Borgia* en Turín, *La Juive* en Zürich y Amsterdam, *Simon Boccanegra* en Oviedo, *Die Gezeichneten* en Palermo, *Aida* en Basilea, *Adriana Lecouvreur* en Londres y *Andrea Chénier* en Bregenz.

Ángeles Blancas, quien dejó una grata impresión en México en su debut en el Palacio de Bellas Artes como Violeta en *La traviata* en 2001, aceptó amablemente hacer esta entrevista para *Pro Ópera*.

“Lo que busco en el presente son roles definitivamente teatrales, plenos del siglo XX”

¿Qué es lo primero que te gustaría que escucharan quienes nunca han escuchado tu voz, para que se les formara la mejor impresión de ti?

Ha habido mucha evolución a lo largo de estos 20 años. Desde mi debut con *La Reina de la Noche* a *Die Gezeichneten*, que es lo más reciente que he cantado. Quizás haría un periplo por todos esos cambios, y estoy segura que se divertirían.

Hablando precisamente de esa evolución tu carrera, la empezaste siendo una soprano lírico-ligero y ahora eres una lírico-

dramático. ¿Cómo ha sido ese proceso para ti?

Ha sido intenso, divertido, de mucho trabajo, de una búsqueda artística personal y me he relajado ante el paso del tiempo utilizándolo en mi favor. No soy conformista; al contrario, soy muy exigente, pero entendiendo lo que la voz y las circunstancias me ofrecen.

Tu canto y tu actuación están cargados de expresión y mucha pasión. ¿De dónde proviene esta inspiración?

De la sinceridad.

De los personajes que has interpretado a lo largo de

Foto: Antoni Bofill



Escena de *L'incoronazione di Poppea*

tu carrera, ¿cuáles sientes que más se acercan a tu temperamento y a tu naturaleza?

Todos los personajes que he interpretado me han enseñado mucho, tanto a nivel músico-vocal como en el interpretativo y a nivel dramático. A veces, incluso, aunque no fueran para nada con mi temperamento, ha sido mejor para mí porque así he descubierto nuevas facetas. Lo que busco en el presente son roles definitivamente teatrales, plenos del siglo XX (principalmente de los primeros 50 años del siglo pasado). Imagínate: aquéllos de estructura musical sinfónica, e historias que nos hablan en una dimensión humana cercana a lo que somos hoy o deberíamos ser: aquéllos que son directos, duros, y que necesitan de una búsqueda más profunda.

En este tipo de papeles podríamos mencionar el de Lou Salome de la ópera homónima de Giuseppe Sinopoli, que interpretaste hace algunos meses en La Fenice de Venecia y que generó buenas críticas. ¿Qué fue para ti esta experiencia?

¡Fue un reto muy importante! Porque es una ópera que me ha abierto nuevos caminos, y fue maravilloso poder manejar, entender y asimilar toda la información que Sinopoli dejó en su única composición operística. Fue un gran trabajo.

¿Se podría entonces afirmar que la ópera contemporánea es un género que deseas explorar más a fondo?

Depende, hay cosas para las que no estoy hecha, porque yo necesito melodía en mi voz. Quizás pueda sonar arcaico, pero es así.

¿Cuál es consejo o experiencia más valiosa que recuerdes que te transmitieron tus padres —que también fueron cantantes— y que a la fecha aplicas cada vez que pisas un escenario?

Disfrutar inmensamente y de corazón lo que hago. En el momento en que esto deje de ocurrir y finja en el escenario, se habrá acabado todo para mí.

¿Cómo aprende un artista a compaginar en su vida los éxitos por un lado con los fracasos, la soledad por el otro?

Así son las cosas, como en la vida misma. Si no, seríamos tontos de remate. Sin experiencias negativas, no hay evolución.

¿Consideras que el mundo de hoy tiene necesidad de la ópera?



Adriana Lecouvreur

¡Sí, claro! El mundo de hoy necesita del arte en cualquiera de sus manifestaciones: color, dimensión, opinión, etcétera. No importa bajo qué bandera, pero que sea arte. En la ópera se juntan todas esas manifestaciones.

Aparte de la música y el canto, ¿qué otras cosas te interesan y te apasionan?

Los maravillosos atardeceres en Cádiz.

¿Qué consideras que podría faltarle a tu carrera?

Todo lo que he vivido hasta hoy ha estado muy bien. Lo que llegue después... será mi esfuerzo y el universo quienes lo decidan, pero estará también bien.

¿Cuáles serán tus próximos proyectos importantes?

El gato montés que hice hace algunos meses en el Teatro de la Zarzuela de Madrid; *Tosca*, que cantaré en diversos teatros españoles, *Madama Butterfly* en Toulon y *Vec Makropulos* de Janáček en una puesta en escena de Robert Carsen en el Teatro la Fenice de Venecia.

Finalmente ¿qué es algo que la gente común no conoce o no se da cuenta, pero que es habitual para un cantante de ópera?

Que el resultado final, el día de la función, cuando el espectador se sienta tranquilo y feliz para ver, oír y sentir, todo eso es el resultado de mucho esfuerzo, de muchas decisiones, contradicciones, desacuerdos y sublimaciones. Pero nada de todo eso es sencillo. ◉